

## **LA BUENA NUEVA**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Tengo la impresión de que me quedé corto al comentar el Youcat. No lo he leído de cabo a rabo. Lo he mirado con detenimiento, me gusta mucho. Desde el formato, apto para cualquier bolsillo, hasta la distribución del texto, la disposición de las notas, que son marginales y las ilustraciones, que son preciosas. Cita autores que me son predilectos y queridos, desde Juana de Arco, hasta Teresa de Lisieux, pasando por Leon Bloy. Catecismo joven sería la traducción literal de su título, breve enciclopedia manual, le llamaría yo. No es un libro infantil, ni exclusivamente juvenil. Es un manual elemental, de lectura fácil. Tan fluido, que leyéndolo se apasiona y pronto le resulta insuficiente su contenido. Se dará cuenta de que debe acudir a textos macizos. Cuando los consulte, lo hará interesado. Hay que reconocer que si la palabra catecismo goza de tradición eclesial, en nuestro lenguaje resuena como librito infantil. Considero muy adecuado que no se haya traducido el que le dieron los compiladores austríacos. Observo también que el precio es común a las ediciones en otras lenguas: 13€.

Si elogio esta publicación, es porque encuentro a faltar en las actividades promovidas por la clerecía, el deseo de comunicar, de contagiar, una buena y nueva noticia. Ya que edificios nos sobran y las piedras se conservan bastante bien solas. Se convocan reuniones a todas horas, para decidir volverse a reunir. Lamento la imagen que a veces se da de nuestra Santa Madre Iglesia. Escribo indignado por un reciente programa televisivo que me dio mucha pena. Pretendía dar una visión de la actual. Es inconcebible que en media hora de retóricas e imágenes tendenciosamente desprestigiantes, no se mencionara a Jesús (se escucha creo, dos veces, la palabra Cristo). Tampoco habla nadie de Buena Nueva, ni de Bienaventuranzas. Al oír que uno dice que la tarea de un sacerdote es la plegaria, la oración y la obediencia, piensa uno en el último mensaje de Jesús y constata que no coinciden ni palabras, ni conceptos. Recordaba que, estando en el seminario, se me dijo: no te preocupes tanto del apostolado y estudia más. Por muy superior y episcopal que fuera el que me lo decía, no le hice caso. Han pasado 60 años y continúo evangelizando lo que puedo y estudiando lo que necesito. Varios compañeros muy empollones y sumisos, dejaron uno y otro. Recuerdo con veneración y trato de ser fiel, la última conversación que tuve con mi padre, allá en el 1957 y la más reciente con mi madre, segundos antes de morir. No me propongo descubrir el mediterráneo. Tengo siempre presente el encargo que nos dio Jesús en el Olivete. No he ido al fin del mundo, pero he recibido en mi casa y he tratado de comunicar la Fe que me entusiasma a personas de más de 35 naciones, de los cinco continentes. Y para que mi gozo sea pleno, hoy en día mis reflexiones se transmiten en revistas de papel que salen a escasa distancia de donde se pronunció el último encargo de Jesús, al que procuro ser fiel. Y para más inri, mediante Internet, como el agua empapa un trapo, se propagan por todo el orbe, antípodas incluidas.

Admiro las grandes catedrales góticas, a muchos les extrañará que diga que en mis visitas a Paris, haya ido tres veces Saint Denis y nunca a los impresionistas, que me gustan mucho, pero que permanecen en un segundo plano. Y digo esto porque, en el programa del que hablaba, y por desgracia en otros semejantes, se dan muestras de apasionados entusiasmos futboleros, como si se tratara de cualidades imprescindibles del sacerdote. Imagino que si algún joven lo vio, pensaría que para sentir tales goces, mejor fuera hacerse de los "ultras sur" o de los "boixos nois". La imagen que se dio fue la de un equipo de futbol de tercera regional, me decía un compañero. Lamento que no se habló de felicidad. Craso error. Desde la satisfacción anímica, hasta la salud, las estadísticas dicen que nuestro estamento supera a los demás. Añado mi testimonio que nunca ocultó: me siento feliz al ser fiel a la vocación de Dios. Ya que me he referido con detalle al programa debo decir que la intervención de un obispo, al que aprecio, sin importarme que sea el más joven de España, y la del decano de Teología, dieron equilibrio y ecuanimidad. Faltó sonrisas, sin que las carcajadas fueran necesarias (Eclo 21,20)

**Padre Pedro José Ynaraja**